

**UNIVERSIDAD CENTRAL**  
**FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE**  
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

## **Analógica. La Arquitectura como poética de la memoria.**

**ALFONSO RAPOSO M.**

### **RESUMEN**

*Haciendo pié, analógicamente, en el texto de Vazquez Rocca sobre las poéticas de la memoria, se presenta una visión de las actitudes de la proyectación arquitectónica cuando ésta mira hacia la historicidad y tradición del pasado, como forma de alianza para dar fundamento y sentido a la obra arquitectónica.*

### **ABSTRACT**

*Doing foot, analogically, on the Vázquez Rocca's text about the poetic of memory, a vision of attitudes toward temporality, within the conception's process of architectural design, is presented. It is examined, in special, attitudes oriented toward the historicity and tradition of the past and toward the peasantry of provincial territories, as a forma of alliance to give fundament and sense to architectural works.*

Se nos ha explicado que para poder vivir la vida, los humanos debemos aprender el arte de construir una intra-temporalidad constantemente argumentada. Dentro de ella estamos en la permanente tarea de idear, organizar y reorganizar los soportes de nuestras invenciones de sentido. Estas son necesarias para vitalizar la continua reinención de la conciencia del si mismo. Con ellas elaboramos los entrejimientos necesarios para envolver y desenvolver nuestro cuerpo y nuestra mente y así protegernos de la intemperie desargumentada del tiempo abierto, aquel irredargüible y abismal, que se encuentra allí afuera, a un paso de nuestra morada. Esta tarea cotidiana de la invención del si mismo como proyecto y como razón de ser, nos obliga a constituir los textos que configuran el transcurso del tiempo y que modelan narrativamente la deseabilidad organizadora de vínculos entre el pasado y el futuro.

El arte de ser hombre comprende también el aprendizaje del arte de estar en el mundo. Se nos tiene dicho que no se trata de un mero estar, sino de estar bien o al menos hacernos cargo de nuestro malestar. No tenemos más opción que hacernos lugar. Para abstraernos a la intemperie mundanal debemos argumentar nuestros espacios, los de nuestros ires y venires, los de nuestro poder irnos o poder quedarnos. Las concepciones del si mismo se entrelazan así con las concepciones del donde. La intratemporalidad del proyecto de ser requiere la proyección intratemporal del estar. Hay entonces un arte de

argumentar el proyecto de los espacios del donde. Tal sería el territorio que explora incesantemente la arquitectura. Se trata con ella de modelar, ahora en el espacio de lugares, los cuerpos e imágenes expresivas de la deseabilidad del vínculo entre el pasado y el futuro.

En esa vinculación debemos encontrar el pre-texto argumentativo en que hará pié el texto morfológico de la arquitectura. En el marco de una referencia a Massimo Cacciari <sup>1</sup>, M. J. Martín Hernández <sup>2</sup>, reconoce como formas de argumentación del donde, estas orientaciones con respecto al tiempo. Uno es el proyecto lanzado hacia el futuro, hacia el tiempo nuevo, bajo un impulso premonitorio o esperanzado en el advenimiento de mejores y distintos estados de cosas, o bien, más radicalmente, con la intención de anticiparlos y o coadyuvar en su consecución. Otro es el proyecto que se gesta y emerge hacia el ahora, como fruto de una lectura de “lo que ha sido”, como reapropiación de recuerdos extraídos de procesos mnémicos e imágenes de la historia, o como resultado de proceso de concepción, gestación y trabajo de parto, desde su raigambre en la tradición y en las preexistencias del ambiente y de la historicidad.

Intentemos examinar con más detenimiento esta última posibilidad de orientación: la argumentación dirigida hacia el pasado con que suele gestarse el proyecto de Arquitectura. Busquemos matices o ejes de distinción. Si intentásemos una operación hermenéutica analógica, haciendo pié en las distinciones que nos presenta Vásquez Rocca <sup>3</sup> cuando examina el texto poético de los autores que comenta, tal vez pudiésemos encontrar nosotros tendencias o matices análogos en la propuesta arquitectural.

En la concepción arquitectónica, la necesidad de producción de sentido nos llevará a asumir una posición con respecto al transcurso del tiempo. El proyecto de arquitectura siempre entraña una dimensión retrospectiva que penetra en el museo de imágenes de cuerpos de diversos tiempos, las que pueden invadir acuciantemente el proceso de concepción de la obra. Cuando se enfrenta la tarea de “construir en lo construido” se entra ya en contacto con los cronotopías del pasado. El lugar edilicio y las obras de arquitectura dispuestas en el lugar constituirán un contexto de preexistencias ambientales, culturales y de historicidad. Podemos ignorarlas, pero aún inconscientemente influirán en nuestro ánimo. La concepción que hagamos del espacio arquitectónico a construir en lo construido, entrañará irremediamente una dialéctica entre el pasado y el futuro.

Las vanguardias arquitectónicas del Movimiento Moderno argumentaron una dialéctica entre imágenes de lo viejo y lo nuevo. Dictaminaron el advenimiento de una nueva época. Frente al “futuro esplendor” del por venir, el pasado resultaba teñido de caducidad y obsolescencia. Había que hacer patente los arcaísmos para destituirlos y fundar una acción directamente orientada hacia el futuro, sin vacilaciones nostálgicas, asumiendo con decisión la ruptura histórica que entrañaba.

Se nos ha explicado que fue en esta ruptura, justamente, donde se larvaron ulteriormente las fuerzas que corroen el proyecto de la arquitectura moderna y que la precipitan hacia la posmodernidad. Germinan allí con nuevo brío axiologías que miran hacia el pasado. Historicidad, artísticidad, identidad, testimonialidad, ejemplaridad, vernacularidad,

---

<sup>1</sup> Massimo Cacciari. “El sentido del proyecto en la cultura moderna” En Revista Astrágalo N°3, Septiembre de 1995.

<sup>2</sup> Manuel J. Martín Hernández. “La invención de la Arquitectura” Celeste Ediciones, Madrid 1997.

<sup>3</sup> “Para hablar con los Muertos. Poética de la memoria : Trakl, Heidegger, Teillier” Contribución, al presente N° de esta revista, del Profesor Adolfo Vásquez Rocca , Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

constituyen, entre otros, los vectores sígnicos con que se entretendrá el repertorio de las imágenes nuevas, revitalizadas ahora bajo el influjo de las etimologías, genealogías y arqueologías, afanadas en la recreación del sentido del presente y el devenir.

En el marco de las axiologías comprensivas del pasado son ahora los anacronismos los que emergen como valor presente. Lo que la arquitectura tenga que decir hoy ya no podrá ser ajena a una conversación con las “rostridades” y “corporeidades” generadas en el pasado. Las mnemésis y la historicidad que las circunda son aquí fundamentales para establecer ejes estratégicos de resignificación de los cuerpos e imágenes preexistentes, con vocación para constituirse como patrimonios ambientales, arquitectónicos o paisajísticos. La secular forma de sabiduría de los anticuarios y coleccionistas encontrará un espacio natural en los ejes hermenéuticos que nutrirán la concepción del proyecto arquitectónico, perfilando nuestras actitudes y estrategias de trato con las imágenes y cuerpos de las arquitecturas previas.

De lo que nos ocupamos aquí es de uno de esos ejes de conversación con el pasado, aquel que rehusa tratar con la institucionalidad arquitectónica responsable del arte cívico edilicio con que la ciudad establece los grandes signos de su devenir y se dirige, a veces con sentimiento antiurbano, hacia los territorios de la ruralidad provincial en busca de paisajes culturales primigenios y ancestrales.

La mirada dirigida hacia la vernacularidad arquitectónica es una de esas actitudes. En el encuadre de esta mirada se desarrollan distintas formas de trato. Encontramos las mimesis de un vernacularismo ingenuo que se esfuerza en la producción de una vernacularidad que puede llegar a resultar más vernacular que la originaria, cuando no se interna directamente en el pastiche. Podemos distinguir también el “revival vernacularista”. Se trata aquí de fundamentaciones que, en alianza estratégica con las formas del paisaje cultura local, definen el sentido del proyecto basados en la alusión a imágenes y corporeidades ancladas en el decir de otro tiempo y en la perennidad de la belleza natural. La recurrencia a operaciones de mimesis denotativa de los relictos morfológicos ruraliformes puede desembocar en expresiones iconográficas como las que constituyeron las “arquitecturas pintorescas”. En la exploración de los territorios culturales del poblamiento rural nos encontramos también con los esfuerzos de trato con los relictos de corporeidades e imágenes de obras generadas en el marco de las civilizaciones imperiales de los pueblos precolombinos, o de las culturas de los pueblos y villas generados por las simbiosis y aculturaciones que deja tras si el proceso colonizador hispánico. Podría haber aquí un impulso de romanticismo histórico que siente el deber moral de impedir que las imágenes de “carne y piedra” de las civilizaciones sometidas bajo el impulso genocida colonizador, desaparezcan en el olvido. Si tenemos voz nos debemos también a los que no la tienen. Debemos dejar que en nuestro hablar actual hable también el habla de las autoctonías primigenias.

Las propias constantes vitales geográficas y cosmológicas estelares, constituidas en el pasado como encarnaciones de divinidades protagónicas de procesos cósmicos, pueden servir de preexistencias para fundamentar el trazado de tramas virtuales que operen como códigos de configuración de una arquitectura actual, que no obstante recoge rastros e imágenes desde las narrativas mitológicas y desde las liturgias olvidadas.

Otra actitud es la del “Regionalismo Crítico” que quiere desarrollar formas radicalmente actuales de trato con el pasado sin incurrir en un sincretismo. Pero en esa actualidad busca establecer resistencias a la lógica de las hegemonías centrales y sus ofertas de

cooptación. Tampoco quiere subsumirse en escenarios esteticistas arcaizantes de identidad regional. Busca situarse en ejes de historicidad para desplegar estrategias morfogénicas de hibridación o mejor aún, para crear desde la “invención de lo cotidiano” una suerte de “tercer espacio” o atmósfera realista o mágica, donde situar la presencia de cuerpos e imágenes que juegan libremente a connotar y consonar con las preexistencias culturales, sorteando el riesgo de arribar a un eclecticismo “apropiado”.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Cacciari, Massimo. “El sentido del proyecto en la cultura moderna”. Revista Astrágalo N°3, Septiembre de 1995.

Hernández, Manuel J. Martín. “La invención de la Arquitectura” Celeste Ediciones, Madrid 1997.